

Justicia Social: Podemos promover una mayor equidad económica, mejores oportunidades educativas y acceso a servicios básicos para los más desfavorecidos. También debemos defender los derechos humanos y la no discriminación. Los líderes deben establecer políticas y leyes justas.

Responsabilidad de Líderes: Los líderes modernos tienen la responsabilidad ética de gobernar con integridad, transparencia y en beneficio del pueblo, no de intereses personales o de élites. Deben rendir cuentas y proteger a los más vulnerables.

Impacto de la Riqueza: Si bien la riqueza en sí no es mala, su acumulación desmedida y la avaricia pueden conducir a la opresión y la injusticia. Debemos promover una distribución más equitativa de la riqueza y el pago justo de salarios.

Cuidado de Vulnerables: Las sociedades modernas necesitan programas sólidos de asistencia social, protección legal y oportunidades para huérfanos, viudas, discapacitados e inmigrantes. Todos merecen dignidad y respeto.

Consumismo: Es importante cultivar el contentamiento, evitar el derroche de recursos y privilegiar las necesidades básicas sobre el consumismo desmedido. Esto requiere un cambio de valores culturales.

Hipocresía Religiosa: Las religiones deben predicar con el ejemplo, viviendo sus valores de amor, compasión y justicia en la práctica, no sólo en el discurso. La transparencia y coherencia son esenciales.

Solidaridad Humana: Podemos involucrarnos en trabajo voluntario, donaciones, programas comunitarios y otras iniciativas para atender las necesidades de los desamparados, hambrientos y marginados.

Reforma Social: Se necesitan reformas en áreas como la educación, la salud, la vivienda, el sistema judicial, los derechos laborales y la protección ambiental para lograr mayor equidad y sostenibilidad.

Ética Gubernamental: Los funcionarios públicos deben regirse por códigos de ética estrictos que prevengan el soborno, el nepotismo, los conflictos de interés y otros actos de corrupción.

Activismo Contemporáneo: El activismo social pacífico, las campañas de concientización, las marchas, los boicots y otras formas de presión cívica siguen siendo herramientas válidas para denunciar injusticias y exigir cambios, al igual que los antiguos profetas.